

Estrellas y Agujeros negros [entre otras cosas]
Rocío Bello y Javier Hernando

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 27
CELCIT – ATINA – RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Estrellas y agujeros negros (entre otras cosas)

Rocío Bello y Javier Hernando
(España)

Teatro de Actores
Edad sugerida: 9+
Actrices 3
Actores 2

PERSONAJES

Violeta habla aquí porque
siempre habla ella,

400 habla aquí,

Pimiento habla
aquí,

El charlatán habla

aquí, y Margarita se nota cuando habla.

*Me gustaría tener un secreto muy
gordo, uno de esos que no se puede
contar
pero que se notan.*

*Y que la gente dijera: No, Shola no es
lo que parece, guapa, inteligente
etcétera, sino que tiene un secreto
muy gordo,
o sea, que es misteriosa.*

Bernardo Atxaga

VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE
HAY EN SU HABITACIÓN

Hoy empieza la
primavera, lo ha dicho la
profesora,
y después de decirlo me
ha mandado leer un
poema.

El poema se llamaba:

Hoy empieza la primavera,
y hablaba de cómo los ríos se
beben la nieve porque tienen
sed.

Dejaba de lado asuntos como
los árboles en flor,

los días

largos y

otras cosas

que pasan en primavera.

A mí me gusta la primavera y me gusta el otoño.

El verano y el invierno son
siempre igual.

En invierno hace frío y se me
pone roja la punta de la nariz.

En verano hace calor y se me

ponen rojas las puntas de las
orejas.

En primavera y en otoño hace
frío y hace calor.

Las dos cosas.

Eso me gusta.

Cuando vuelvo del colegio se
nota esto que digo de la
primavera:

hay bichos flotando,
árboles verdes,

flores de colores
y me sobra el abrigo.

A veces las profesoras dicen lo
que ya sabemos.

Lo sabemos porque se nota y,
en cambio,
de lo importante
no dicen nada de nada.

La profesora también me ha
dicho que tenía que hablar
más alto.

Ha dicho exactamente:

*Tienes que hablar más
alto. Así ni el cuello de tu*

camisa

*se entera del comienzo
de la primavera.*

Mentía, yo lo sé,

lo estaba haciendo
bastante genial,

lo que le pasa a la profesora es
que no presta atención.

Como les pasa a todas las
personas que tienen más de
doce años.

Así, ¿cómo van a enterarse de
lo importante?

Hoy estoy contenta por
diferentes razones,

exactamente tres:

Uno.

Es primavera. Ya lo había dicho.

Dos.

He sacado una buena nota en
matemáticas,

aproximadamente un diez.

Tres.

Por la noche,

justo antes de cenar,

iremos a buscar a mi hermano al

aeropuerto y cenaremos pollo y
patatas fritas y palomitas y fresas
con azúcar y naranja y veremos
una película y me quedaré
dormida en el sofá.

Mi hermano es científico y está
trabajando en el extranjero.

Los científicos saben mucho de
estrellas,

meteoritos,

planetas,

agujeros negros,

entre otras cosas.

Aquí hay poco sitio para los científicos.

Mi hermano viene poco.

Si deja de mirar las estrellas por el microscopio pierde su sitio en el extranjero.

El extranjero es algo que casi siempre está bastante lejos.

Cuando viene me cuenta historias de los universos

y me trae cosas, cosas

como Pimiento.

Éste es Pimiento.

Está siempre conmigo.

Pimiento es un perro.

Di hola, Pimiento.

Lo siento, es tímido tímido.

Hoy no funciona el ascensor.

No me importa.

Cuando funciona el ascensor
tampoco lo uso,
por mucho que Pimiento insista.
Es mentira, no insiste.
No lo saco de casa para que no se
pierda.
Puedo subir las escaleras de tres
en tres.

En el edificio donde está mi casa
hay dos escaleras.

En la escalera izquierda vivimos
nosotros.

En la escalera derecha vive un
nido de pájaros.

La escalera derecha es oscura,
negra negrísima, más negra que
las patas de una araña; cuando
alguien sube por ella las tablas
crujen como si aplastaras
cucarachas.

Mi casa tiene dos habitaciones.

La mía es la más pequeña porque
yo soy la más pequeña.

Mi habitación tiene una cama
que comparto con Pimiento,

y una mesa
y un armario pequeño
y algunos libros perfectos
y una ventana que da al patio.

Si sacas la cabeza y estiras el
cuello puedes ver el cielo y la
ropa tendida.

Las estrellas no se ven.

Para ver las estrellas tenemos
otra estrategia:

bajo la persiana y deajo que la luz
se cuele por los agujeritos.

Mi hermano ha escrito en la pared
los nombres de las estrellas y así,

cuando entra el sol por la
persiana,

sé qué estrella es cada una.

Acabamos de llegar a casa.

Mi mamá me pregunta que
qué tal el cole,

qué has comido,
que si te han castigado;
y yo digo que vámonos alaerpuerto.
Mi mamá está regando las floresdel
balcón y me dice que no.
Que es pronto.
Que me deje de aeropuertos.
Mi mamá a veces se olvida de las
cosas importantes.
Antes de que pueda responder
me dice: *riega las macetas de tu
habitación.*
A mi mamá le gustan mucho los
jardines
y debe de querer que de mayor sea
jardinera.
Pero no se me da bien.
Las macetas son unas semillas de
petunias púrpuras.
Las plantamos hace dos semanas.
Petunias púrpuras porque las
violetas son difíciles.
Las puso en mi ventana para que las
cuide.

Las petunias

aún no han nacido.

Están dentro de una casita de cristal para que cuando crezcan no las picoteen los pájaros.

Siempre se me olvida regarlas.

Una niña no puede hacerse cargo de esas cosas.

No me gusta abrir la ventana.

La casita de cristal protege las petunias,

pero ¿quién me protege a mí?

La ventana de nuestra habitación da a la ventana de la habitación de un vecino

calvo, charlatán y con los brazos hinchados como globos.

Lleva poco tiempo viviendo allí.

El suficiente.
Es probable que demasiado.
En su ventana tiene jaulas con
pájaros.

Pájaros de los que te encuentras
por la calle.

No pájaros de colores, ni de los
que están en el zoo, ni tampoco
los pájaros de la televisión que
hacen que mamá duerma la siesta.

Son grises y marrones.

Los caza y los mete en jaulas.

Están sucios y se chocan con los
barrotes.
No parece que se lo pasen bien.

De mi ventana a la suya están las
cuerdas de tender.

Las ruedas están mohosas y
oxidadas.

graznan cuando se mueven.

Como lo están haciendo en este
instantáneo momento.

Pío pío cricricricri ñé ñé ñé ñé.

Hacen un ruido que molesta en
las orejas.

Mi mamá me dice:

*Haz lo que quieras con tal de no
meterte en líos.*

Pero yo me meto en líos una y
otra vez, aunque no quiera,
como ahora.

Pío pío cricricricri ñé ñé ñé ñé.

Será mejor que baje la persiana.

Será mejor que vea las estrellas.

Será mejor que viaje al espacio
galáctico.

Será mejor que no escuche a
nadie.

Será mejor que no coja nada.

Bienvenidos, Señores y
Caballeras, Niñas y Rufianes,
Patas y Patos, bienvenidos al
Gran Mercado Central. Pasen y
admiren la gran selección que
tengo en mi almacén. Tengo todo
lo que a usted le hace falta.
Criaturas venidas de los lugares
más lejanos del mundo.

¿Cómo cuáles?

Rinocerontes, jorobas verdes,
insectos transparentes y albinos,
caramelos que saben a fuego.

Gracias. No quiero nada.

Tengo serpientes capaces de
comerse a un burro, escorpiones
tuertos, monos con una cabeza en
el culo. ¿Te gustan los pimientos
con espinas de pescado?

Ya te he dicho que no quiero
nada.

Tengo dientes de tiburón
borrachos capaces de predecir el
pasado y equivocarse. Tengo
elefantes de Singapur con cinco
trompas, cada una más larga que
la otra. ¿Quieres verlos?

Déjame en paz.

No te enfades bonita. ¿Quieres esta capa de plumas? Serías más guapa que una reina etíope.

¡Podrías volar más alto que una gallina!, ¡podrías volar tan alto como el huevo de un avestruz! Carita de gorrión, vuelve a asomarte al balcón. Tengo un regalo para ti. A todo el mundo le gustan mis regalos. ¿Lo quieres? Te aseguro que es más bonito que el hocico de un puercoespín. Vamos, cógelo. Cógelo como quien guarda un secreto

VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE HAY EN SU HABITACIÓN
PORQUE NO QUIERE ABRIR LA PERSIANA

¿Qué era eso?

¿El qué?

¿No vas a enseñármelo?

¿Qué quieres que te enseñe?

Te he visto coger una cosa.

Déjame en paz.

¿Es un secreto?

No es ningún secreto.

Sé cuándo pones cara de
mentimiento.

Guardar un secreto no es mentir.

Si me lo escondes a mí, sí.

Es una fotografía.

Lo sé. Sé que coges cosas de las cuerdas de tender. Enséñamela.

No puedo.

Si fuésemos de verdad súper mejores amigas no tendríamos ningún secreto.

Ya te he dicho que no es un secreto. Es una fotografía.

Una fotografía secreta.

¿Quieres que te la enseñe?

Claro que quiero.

Si te la enseño no podrás volver a cerrar los ojos porque cuando cierres los ojos verás la fotografía y por la noche no podrás dormir y aunque sea verano y haga muchísimo calor tendrás muchísimo frío.

¿A ti te pasa todo eso?

Por supuesto. Y quiero que venga mi hermano y que me lleve muy lejos dentro un cohete espacial. Prefiero no enseñártela.

Entonces, ¿es algo malo? No me importaría saberlo.

Mira.

No. Espera. No quiero verla.

Lo sabía.

He cambiado de opinión. Si tú la
has visto yo también quiero verla.

Mira.

No tenías que habérmela
enseñado. Ahora no podré volver
a cerrar los ojos porque cuando
cierre los ojos veré la fotografía y
por la noche no podré dormir y
aunque sea invierno y haga
muchísimo frío tendré
muchísimo calor.

Sabía que no tenía que habértela
enseñado.

¿Qué tiene entre las manos?

Un pájaro. Sólo se le ve la cabeza.

Es gigantesco. Y muy feo. No
puede ser un pájaro.

Creo que es un pájaro que no
conocemos. Que ni tú ni yo
hemos visto nunca. Un pájaro
espeleznudo.

Donde nosotras vivimos no hay
este tipo de pájaros.

Lo sé.

Ni siquiera tu hermano que es la
ciencia y vive en el extranjero te
ha hablado nunca de este tipo de

pájaros. ¿Sabes lo que eso significa?

¿El qué?

Que ese pájaro no es de aquí.

¿Cómo?

Ese pájaro es de otro planetario.

¿Un extraterrestre? No. De eso nada. No puede ser un pájaro extraterrestre.

¿Por qué?

Es demasiado feo.

¿Y si no fuera un pájaro?

¿Qué va a ser si no?

¿Un cacahuete?

No se lo dirás a nadie, ¿verdad?

¿Por quién me tomas? Somos amigas.

Ni siquiera a mi hermano.

Tenemos que averiguar qué es.
Cállate, viene mi mamá.

No me gusta que entre en tu habitación sin llamar a la puerta.

Lo hacen todas las mamás.

No deberías dejar que lo haga.
Puede enterarse de que estoy aquí.

No se entera de las cosas
importantes.

¿Qué te ha dicho?

Que mi hermano no ha cogido el
vuelo.

Yo he oído que riegues las
petunias.

Dice que viene mañana.

¿No te ha dicho que de merienda
pan con chocolate?

Tampoco falta tanto para que
llegue mañana.

Ya no podremos dormirnos en el
sofá, así que me voy.

No te vayas. Tienes que
ayudarme.

No voy a estar siempre para
ayudarte. ¿No ves que soy
pequeña?

Como mi hermano no viene
hasta mañana y mañana no será
mañana, le vamos a escribir una

carta. Pimiento, ayúdame. Casi siempre nos contesta. Una carta que diga:

Hola.

*Tienes que venir,
es súper importante,*

*tienes que venir para enseñarnos
a construir un cohete espacial.*

¿No vas a decirle nada del
extraterrestre?

¿No te habías ido?

Quiero asegurarme de que le
dices lo del pájaro. Escribe: *me
han dado una cosa muy fea.*

No voy a poner eso.

Escribe: *me han dicho que puedo
volar como una gallina.*

Escribo:

Tengo un secreto muy gordo.

¿Crees que así se arreglan las
cosas?

Tienes razón. Tenemos que irnos.

¿A dónde?

A la biblioteca.

. . .

¿Qué hacemos aquí?

Investigando.

No me da buena espina. Las paredes están húmedas. ¿A qué huele?, huele a setas crudas. Hay polvo, telarañas y los libros están llenos de fantasmas. Alguno podría verme.

Cállate.

¿Por qué?

Porque hay que estar en silencio.

Es como un laberinto. Los pasillos parecen iguales. Hay espejos por todas partes que crean nuevos pasillos y nos estiran o encogen la cara como si fuera plastilina. Este terciopelo verde está mojado. ¡Ay!, se mueve. Está respirando. Más vale que no nos perdamos y lleguemos a tiempo para cenar.

Tenemos un problema.

¿Has notado eso?

Sí. Lo he notado aunque no dejes de hablar.

¡El suelo está desapareciendo y todo está llenándose de agua! ¡No sé nadar y ya me cubre los tobillos! ¿Qué hacemos?

Claro que sabes nadar.

No, no sé, de verdad.

Si yo sé nadar, tú sabes nadar.

Cubre mucho. Me llega el agua a la boca.

Sólo sígueme.

Está fría y sabe a sopa.

¿No has venido para ayudarme?

Es lo que estoy haciendo.

Súbete a mis hombros, te llevaré.

Vale.

¿Qué pone ahí arriba?

Historia de la medicina. Historia de las civilizaciones.

¡Algo me ha tocado la pierna!

¿Qué es? Me estoy poniendo muy nerviosa. ¿Qué ha sido?

¡Es un calamar gigante!

Lo he visto. Lo he visto. ¿Nos comerá a las dos o se conformará contigo?

No grites. Ayúdame a subir.

¿Y eso cómo se hace?

Primero una mano y luego un pie. Igual que una escalera.

¿Qué pasa si miras abajo?

Es mejor no mirar abajo. Las estanterías se mueven mucho. Como las ramas de un árbol en mitad de una lluvia monstruosa.

Dime que el calamar no puede subir.

El calamar no puede subir.

Estamos salvadas. Le tiraré libros a la cabeza.

No hagas eso. No ha hecho nada.

Por si acaso.

Esos libros pueden ser los libros que estamos buscando. ¿Qué pone aquí? Vamos, rápido, estoy a punto de caerme.

Biología. Entomología. Zoología.

Ábrelo.

Cuantísima polvareda.

Pasa las páginas con cuidado.

Pájaros de América Central,
África del Sur, Antártida.

Mira ese pájaro.

Es de Japón.

Cuidado.

¡Se me ha caído!

No se puede investigar nada
contigo. Estábamos a punto de
saber qué es lo que era.

Se lo ha comido el calamar.

Ay.

Ay.

Ay.

Alguien me ha dado un golpe en
la cabeza.

Con un libro de inventos de
Edison.

Es la profesora.

Estamos en clase.

Dice:

Tienes que estar más atenta.

Llevas días ausente.

Uf.

Ha faltado poco.

VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE HAY EN SU HABITACIÓN
PORQUE NO QUIERE ABRIR LA PERSIANA

SU MADRE NO SABE NADA DE NADA
PERO SUS AMIGOS SÍ

Hoy, a la salida del colegio,

he visto algo parecido a una
película.

Pero no era una película porque
era verdad,

pero,

a la vez,

era una película.

Las películas son eso que sale en
la tele cuando estás dormido en
el sofá.

Cuando estás con los ojos
cerrados,

tumbado en el sol que entra por
la ventana,
y te pones a mover las patas
como si estuvieses persiguiendo
mariposas por el campo.

Y eso que tú nunca has ido al
campo.

Era como un sueño,
pero estaba despierta.

La profesora está hablando con
mamá:

*Lleva días ausente,
pensando en las musarañas,
en el recreo no juega,
tiene miedo de los profesores,
si preguntas,
no responde.*

Habla sola.

Eso es mentira.

No hablo sola,
hablo con vosotros.

¿Ha pasado algo en casa?

Después venían las dos hacia mí.

Cogidas de la mano.

Como si fuesen gemelas.

Y me tiraban un bote de miel por
la cabeza y llamaban a las avispas
y me dejaban allí con el pelo
pegajoso. Aunque lo peor era que
las avispas querían picarme.

Entonces

entonces

entonces

corrí buscando un estanque.

Las avispas volaban muy rápido
y no encontraba ninguno.

¿Encontraste el estanque?

Sí. Buenos días, Pimiento.

¿Y?

Era un estanque feo.

¿Eso qué más da?

El agua estaba sucia.

Te estaban persiguiendo las
avispas.

Repito. Eso es lo de menos.

Lo sé.

Yo también pensé eso.

Metí la cabeza debajo del agua y
empecé a bucear hasta encontrar
una salida.

¿Esa es la película?

No me gusta.

Prefiero perseguir mariposas por
el campo en primavera.

Y tú ten cuidado con las avispas.

¿Y con los pájaros? ¿También
hay que tener cuidado con los
pájaros?

A veces son peligrosos.

Tampoco va a venir hoy,
¿verdad?

Está muy ocupado.

Creo que no quiere estar con
nosotros.

Está muy ocupado investigando meteoritos y dinosaurios del espacio. No ha podido coger el avión. Pero cuando menos lo esperes entra en la habitación sin llamar a la puerta. Además nos ha enviado un regalo.

¿Me lo enseñas?

¿Ahora te interesa?

Todo me interesa un rato. ¿No será otro Pimiento, como yo, o una Pimienta?

Es un libro sobre las estrellas.

Puaj. ¿Un libro? Eso no es un regalo.

Está en inglés.

Como si está cubierto de paté. Es un libro. Y encima en inglés. ¿Lo entiendes?

Entiendo algunas palabras. Si lo abres por el medio se despliega un sistema solar. El inglés es necesario para viajar en cohete al espacio exterior.

Tu hermano es un redicho.

Nosotros estamos aquí.

¿Cómo vamos a estar ahí?

Es lo que me ha dicho mi
hermano. Y lo ha escrito en la
pared de nuestro cuarto.
También me ha dicho que esta es
la luna y que este es el sol.

Eso está mal.

¿Qué está mal?

La luna es mucho más pequeña
que el sol.

La luna está más cerca por eso la
vemos más grande.

Ah.

Fíjate.

Como los problemas.

Exacto. Como los problemas.

¿Y ahí vive gente?

Supongo que sí.

¿Pimienta?

¿Quién es Pimienta?

Mi novia imaginaria.

No lo sé. No sé si allí vive tu
novia imaginaria.

Si hay perros, habrá pájaros.

¿Quieres ir a visitarles?

Pero eso está mucho más lejos que el extranjero. Para ir tenemos que conseguir una pecera redonda en donde nos entre la cabeza. ¿Quién es esta? ¿Qué está mirando?

Se llama 400.

Vaya nombre.

¿Estás hablando con un perro de peluche?

La belleza está en el interior.

¿Cómo te llamas?

Él es Pimiento.

Encantada.

¿Qué haces otra vez aquí?

Asegurarme de que has averiguado lo que hay en la fotografía.

Qué puedo hacer o no hacer.
Puedo quedarme en mi cuarto,
contar ovejas y sapos,
no decir nada a mamá.
No meterme más en líos.
Echar agua en las macetas
hasta que nazcan las flores.
Ver lo rápido que crecen.
Cerrar persianas y puertas
con tablones de madera.
Y como se hace de noche
preguntar a las estrellas
¿qué tal estáis en el cielo?,
aunque sé que esas estrellas
no son verdad de la buena y
por mucho que pregunte casi
nunca son sinceras.

También puedo ir a su casa.
Decir: *qué tal buenos días*
y qué es esto no me gusta

se lo contaré a mamá
aunque mamá está muy
rara, y además dirá a sus
pájaros que me piquen de
los pelos
y me tiren la cabeza.

Qué puedo hacer o no
hacer si cualquier cosa
que haga puede ser buena
o ser mala.

No deberías hablar sola.

VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE HAY EN SU HABITACION
PORQUE NO QUIERE ABRIR LA PERSIANA
SU MADRE NO SABE NADA DE NADA PERO SUS AMIGOS SÍ

HAY QUE HACER ALGO AL RESPECTO

Se lo he preguntado a
mi hermano, ya lo sabes.

A tu hermano lo último que le
preocupa en el mundo son los
pájaros raros. A ver si te
enteras.

Lo he buscado contigo en la
biblioteca, ¿acaso no te
acuerdas?

No es suficiente. Eso no es
suficiente. ¿Qué averiguamos?
Pues un «no averiguamos
nada» en Japón.

Lo he pensado durante mucho
rato. No sé qué es lo que
puedo hacer.

¿A ti te ha enseñado lo que ha
cogido del tendedero?

No le interesa. Es un perro.

¿Es una galleta? Si es una galleta,
claro que me interesa.

No es una galleta. Es un secreto.

Me interesa. Me interesan los misterios mucho más que los libros.

Es un secreto feo.

Es un pájaro. O eso creemos, mira.

Da repelús.

Eso no es un pájaro.

Entonces ¿qué es?

Soy experto en pájaros y sé que eso no es un pájaro.

¿Desde cuándo eres experto en pájaros?

Desde ahora.

¿Nos ayudas a averiguar qué es?

Siempre quise ser un sabueso. Soy bastante bueno. ¿Por qué no me lo habías dicho antes? Me siento decepcionado. Vale, ya me he sobrepuesto. Pongámonos en marcha.

Menos mal. Violeta quiere
quedarse con el secreto para ella
sola.

Quedarse con un secreto así es
como esconder un hueso y luego
no acordarse de dónde está. Sé de
lo que hablo.

Lo mejor es preguntarle a una
mamá.

¡Qué suerte! ¡Tú tienes una!

Mi mamá no puede ser.

Cuando llego a casa

mi mamá está llorando en el
balcón.

Habla por teléfono muy bajito.

Le pregunto que qué es lo que le
pasa,

pero me dice:

Vete a jugar a tu habitación.

Luego viene a verme.

Se queda de pie al lado de la
puerta.

Me dice:

¿Qué es lo que te pasa?

Y no se lo puedo contar porque
es un secreto.

Un secreto de los gordos.

¿Qué haces?

Voy a escribir otra carta. Me
gusta escribir cartas. Así nadie
sabe que hablo sola.

Hola.

*¿Qué haces? ¿Te llegó mi carta?
Gracias por el libro.*

*Aunque creo que lo tengo
repetido. Me lo has regalado
etcéteras veces.*

Me gusta mucho.

*Tienes que venir. ES
IMPORTANTE.*

*Pregúntale: ¿Hay pájaros en otros
planetas? ¿Pájaros que den
miedo? ¿Pájaros que se coman
cualquier cosa? ¿Pelícanos con un
avispero en el pico?*

Tienes que ocuparte personalmente. Deja las cartas de una vez. Nos tenemos que poner en marcha. Una vida de perro favorito tiene que tener ventajas y recompensas como la misión de hoy. No hagáis que me avergüence de estrenar este sombrero.

Somos todo orejas.

Existen tres formas de averiguar qué es ese pájaro. Aunque sospecho que no va a ser fácil.

¿Por qué no lo habías dicho antes?

No se me había ocurrido.

¿Cuáles son?

La primera es ir a la India.

Dijisteis que encontrasteis dibujos del pájaro en la India.

No era en la India, era en Japón.
No tenemos tiempo de ir a Japón.
No puedes imaginarte lo difícil que fue ir a la biblioteca, como para ir a Japón. Tenemos frío aunque haga calor y calor aunque haga frío y por las noches no podemos cerrar los ojos aunque tengamos muchísimo sueño.
Repito, cambia de plan.

¿La segunda opción?

Cantar la Canción para Olvidarse
de los Secretos.

Menuda tontería. Nunca funciona.

¿Qué canción es esa?

Una canción que se inventó mi
hermano.

Una que dice:

Que levanten la mano las niñas
felices.

Que levanten la mano las niñas
con corazón de sandía.

Que levanten la mano las niñas
con lengua de plata.

Que levanten la mano las niñas
que tienen ciempiés en los dedos.

Que levanten la mano las niñas
que escuchan fantasmas.

Que levanten la mano las niñas
que no tienen ojos.

Que levanten la mano las niñas
con oídos llenos de gasas.

Que levantan la mano las niñas
llenas de grasa.

Qué asco.

Que levanten la mano las niñas
con una pinza en la nariz.

Que levanten la mano las niñas...

me he olvidado de cómo termina.

No sé si da más miedo esta
canción o el pájaro.

A ti todo te da miedo.

Y a ti.

Eso no es verdad.

Todo te da miedo.

De eso nada. Soy un perro
guardián valeroso.

¿No eras un sabueso?

Puedo ser muchas cosas. ¿Qué
queréis que haga? ¿Eh? ¿Eh?

¿Y ahora qué?

Tu plan ha sido un fracaso.

Tengo un tercer plan. El plan C.
Pero...

Pero, ¿qué?

No pensé que tendríamos que
usarlo.

Tranquilo, Pimiento. Eso no es un
aullido, te lo he dicho mil veces.

Cállate o el mundo se enterará de
nuestros planes.

Tenemos que ser sigilosos como
espías sabuesos valerosos.

Te ordeno que nos digas el plan C.

Vale. Pero tienes que saber que lo
digo porque quiero. No porque tú
me lo digas. El plan C es
preguntárselo al dueño de la
fotografía.

¿Estás loco?

Está loco. No quiero verle.
Intentará que entremos en su
casa y nos meterá en una jaula
como a esos pajaritos. ¿Cómo
vamos a hacer eso?

Podría pasarnos cualquier cosa.

A mí también me da algo de
miedo.

A mí, miedo no me da.
Simplemente no quiero.

Podemos escribir una carta.

¿Otra carta?

¿Y qué le decimos?

Así no se soluciona nada.
Tenemos que ir a verle.

Siéntate. Toma lápiz y papel.

Ya he dejado claro lo que opino
de esas cartas.

Cogemos la carta que he escrito y
salimos por la puerta de casa.

Silenciosos como espías.

¡Ay! Se me ha torcido el tobillo.
Seguid sin mí.

Vamos, 400. No pongas excusas.

Soy pequeña para estas cosas.

¿Dónde está?

Ha desaparecido. A veces hace
estas cosas. Dice que es pequeña
y se va.

Gallinácea. Nos ha dejado solos.
Y yo nunca salgo de casa solo.

No te preocupes, estás conmigo.

Para ir a la otra escalera tenemos
que atravesar una puerta gris.

Cuando cruzas, la puerta se cierra
de un portazo.

Luego corremos lo más rápido
posible por un pasadizo pegajoso

como la boca de una babosa
gigante.

¿Qué llevas puesto?

Me he puesto la piel de una
mandarina para que nadie me
reconozca. Tendrías que haber
hecho lo mismo.

¿Por qué no me lo has dicho?

Se me acaba de ocurrir. Pero te
he traído este traje de astronauta.

Es una pecera.

Es un traje de astronauta.

Del tejado caen babas verdes
y mocos podridos
y pesadillas de niños sin sueños.
El esqueleto de un gato maúlla.

¿Un gato?

¿Dónde?

Es Piojo.

Es tan negro y el pasillo está tan
oscuro que es un gato invisible.

En la buhardilla hay un hombre
que toca el piano.

Piojo es su gato.

Bueno, en realidad, viven juntos,
los gatos no son de nadie.

No tengo miedo.

No tengo miedo.

No tengo miedo.

Ahora hay que cruzar otra puerta
gris,

igual que la otra,

y que pesa más que un planeta
hecho de hierro

y maleza.

Se cierra de un portazo que hace
retumbar el edificio.

El rellano es exactamente igual

que el rellano de la escalera
izquierda.

Pero con todas las cosas al revés.

Tienes tres puertas verde pantano.

La de la izquierda que es la de la derecha.

La de la derecha que es la de la izquierda.

Y la del centro, que no está en el centro,

sino un poco a la derecha

y otro poco a la izquierda.

¿Ya hemos acabado?

Las luces automáticas no se encienden cuando nosotros pasamos.

Nos elevamos cinco centímetros sobre el suelo gracias a la propulsión de mi traje espacial.

¿Cuándo nos vamos? Ya hemos hecho todo, ¿no?

Sólo tenemos que dejar esta carta y descubrir el misterio.

Oye, espera, ¿no crees que, ya que hemos llegado hasta aquí, deberías hablar con él?

Pero si hace un momento querías irte.

Quiero irme, pero échale un vistazo a mi sombrero. Este sombrero se merece ir de visita.

Llama al timbre.

¿Yo?

Sí. Tú.

De eso nada.

Entonces, ¿para qué has venido?

Llama tú.

¿Yo?

Llamamos al timbre y nos vamos muy rápido.

¿No querías hablar con él?

¿Y si metemos la carta por debajo de la puerta?

Es una gran idea. Tú apartas el felpudo, yo meto la carta y nos vamos volando.

A la de una.

A la de dos.

Y.

Y si abre la puerta, ¿qué le digo?

¡Corre!

Pío pío c r i c r i c r i ñ é ñ é ñ é ñ é.

Pita. Pita. Pita. Pita. Niña. Niña,
bonita. Te estaba esperando
porque sabía que vendrías. Pasa.

Un momento. ¡No!

¿Qué clase de bicho es este que
habla?

Suélteme. Suélteme, digo. No soy
ningún bicho. ¿Cómo es capaz de
hablarme así? Debería pedirme
perdón. ¡Pídame perdón! No se le
ocurra hacerme daño, ¡soy muy
capaz de morderle!

Te está diciendo que lo sueltes,
¿es que no oyes?

¿Ahora sí que quieres hablar
conmigo? ¿A qué has venido?
Dime... ¿te ha gustado el regalito?
Sabía que te gustaría. Dame un
besito niña. Dame un piquito.

¿Eres un sapo?

¿Un sapo?

En los cuentos hay princesas y
las princesas dan besos a los
sapos y los sapos se convierten

en príncipes. Y son felices para siempre. Dime, ¿eres un sapo?

¿Eso es lo que pasa en los cuentos? Pues claro que soy un sapo. Un sapo más grande que una catedral hecha de jirafas enanas. ¿Quieres saber si soy de verdad un sapo?

Tú no eres un sapo. Eres un pájaro zombi come gusanos. Un pájaro momia. Y cada vez que hablas de tu boca sale un olor fétido y tus dientes tienen el color de la mostaza. Qué asquerosidad.

Cómo te atreves a hablarme así. Claro que no soy así. Yo soy un sapo. Un sapo muy bonito. Así que dame un besito, niña, y seremos felices para siempre comiendo princesitas.
Ñiñiñi recrecre.

Lo único que tienes en común con los sapos

es esa lengua para comer mosquitos.

Si fuese capaz de decirte todo lo que pienso,

te diría:

Uno.

Suelta a mi perro.

Dos.

Déjame en paz para siempre.

Tres.

Ahora te lanzaría a Piojo a la cara, sí, a Piojo, el gato que vive con un piano, y ¡no!, no, no, suéltame, suéltame por favor, no quiero entrar. SOCORRO, Piojo, ¡Piojo, ayúdame!

VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE HAY EN SU HABITACIÓN
PORQUE NO QUIERE ABRIR LA PERSIANA
SU MADRENO SABE NADA DE NADA PERO SUS AMIGOS SÍ
HAY QUE HACER ALGO AL RESPECTO

ESO NO QUIERE DECIR
QUE LAS COSAS SALGAN BIEN

Tienes las orejas y la nariz
coloradas. Estás roja como un
tomate.

Por poco no vuelvo. He venido
corriendo.

¿Quieres que juguemos a algo?
Podemos hacer una torre de sillas
y jugar a las profesoras de
escalada.

No me apetece jugar a nada. ¿No
te das cuenta de lo que está
pasando?

Todo está arreglado. Ya no hay
nada de lo que preocuparse. Por
la noche podremos dormir si
tenemos sueño.

¿Qué te pasa? ¿Ya puedes cerrar
los ojos?

¡Yo no puedo abrir la persiana
por si está ahí!

Podemos hacer una torre de sillas
y jugar a las profesoras de
escalada.

Ya te he oído.

Es mejor que te vayas, no
entiendes nada.

Menos mal que apareció Piojo
y pegó un salto como de aquí
hasta allí,
no, mucho más lejos,
de aquí hasta allá,
y se agarró bien fuerte a su cara.

Dio un maullido tan profundo
que parecía salido de un pozo
profundo.

Y con las uñas empezó a hacer
dibujos

moviendo las patas.

Y de su cuello

salía un líquido negro

y marrón con olor a apio.

Entonces pude escapar y llegar
hasta aquí corriendo.

¿Y Pimiento? ¿Dónde está
Pimiento?

¡Ay!

¡Pimiento!

¡Lo ha raptado!

¿Cómo he permitido eso?

No es posible.

No sabrá volver solo a casa.

Pío píocricricricriñéñéñé.

Ábreme. Estoy aquí.

¡Qué grandisísima alegría!

Uf.

Estás muy sucio.

No es para menos.

¿Qué te ha
pasado?

Soy un héroe.

Un auténtico héroe.

Un heroíno.

No como este tal Piojo, que por su culpa me han cogido y me han metido en una jaula muy pequeña.

Su casa era como el nido de una comadreja, llena de maletas llenas de pelos y plumas. Y, por supuesto, olía mucho peor que el nido de una comadreja.

Luego me ha metido en un barco y me han enviado a Japón. El barco se movía mucho porque hemos atravesado un huracán terrible. Con olas más altas que mil centenares de rascacielos. Me he caído en el océano enfurecido. Se me ha metido agua por la nariz. Y me ha comido un atún. He tenido que negociar con él y darle mi sombrero, mi sombrero preferido, para convencerle de que me trajese volando hasta aquí. ¿Desde cuándo vuelan los atunes? Pues desde que tienen alas.

Estás mintiendo. No te puede haber dado tiempo a todo eso.

El tiempo es igual que la luna y el sol.

A veces parece largo y es corto
como la cola de un cerdo.

A veces parece corto y es largo
como la cola de un roedor.

¿Y tu amiguita?

Le he dicho que se marchase.

No entiende nada de nada.

Menos mal que ya estás aquí.

Apesta a sardinas.

Eres tú.

Tienes que bañarte.

Es innegociable, hueles muy mal,
tienes algas en las orejas.

Iremos al baño y nos bañaremos
juntos.

Y nunca más te dejaré solo ni tú
me dejarás sola a mí.

¿Vale?

Luego regaremos las flores del
balcón para que crezcan, como
nos dice mamá.

En la bañera podemos meter la
cabeza dejado del agua.

Cuando metes la cabeza debajo
del agua no se escucha nada,

es como estar en un sitio
diferente y alejado,

y así no nos daremos cuenta si
alguien viene a por nosotros.

Llenamos la bañera como si fuese
un estanque.

Así no nos picarán ni las avispas
ni los pájaros.

Si en la bañera flotasen los
nenúfares,

tú podrías ser un sapo.

Debajo de un nenúfar vivía una
sirena con el pelo dorado como el
maíz. Estaba claro que se había
equivocado de sitio. Como en el
mar no encontró un sitio
adecuado tuvo que marcharse a
vivir al extranjero debajo de un
nenúfar. Era la encargada de
guardar los secretos de la luna

creciente, que es cuando la luna
pone cara de susurro y nos
cuenta sus intimidades. Guardaba
tantos secretos que un día se
olvidó de los suyos. Cuando
nadaba, el monstruo del otro lado
del agua, domador de pájaros, la
perseguía con su lengua.

Un día,
cuando
estaba
descansando
encima de un nenúfar,
un pez
con forma de pájaro
extraterrestre
se abalanzó sobre ella.

Se me ha metido agua en los
oídos.

¿Qué pasó? ¿Qué pasó con la
sirena?

¿Queréis que juguemos a no
respirar?

¿O era un calamar?

Se me ha metido jabón en los
ojos.

¿Qué haces aquí? Salid.

Tienes que bañarme. Estoy sucio.
Tú lo has dicho.

Yo también tengo que bañarme.

Estamos en el estanque para que
nos coma el pájaro extraterrestre.

No quiero que estés aquí.
Ninguno. No quiero que estéis
aquí.

No empujes, Pimiento.

He dicho que no quiero que
estéis aquí. Me da vergüenza.

Tranquila. Somos tus amigos. No
tus enemigos.

¿Por qué tienes vergüenza?

Nosotros tampoco tenemos ropa.

Aquí tienes un lunar.

Y aquí otro.

Y otro.

¡Déjame! Fuera de aquí, por favor.

Estáis tirando el agua al suelo.

Iros. ¡Dejadme sola!

No me puedo ir. Yo vivo aquí.

Yo también vivo aquí.

¡Mamá!

Ya era hora de que se lo dijeras a
tu mamá.

Ya lo había dicho yo.

¡Mamá!

¡Mamá!

Mi mamá abre la puerta del baño
sin llamar y dice:

¿Qué haces aquí?

¿Qué estás haciendo?

¿Con quién estabas hablando?

Cada vez que cierro los ojos me
está mirando desde la ventana.

Mueve tan rápido las alas que el
viento llega hasta aquí.

Y aunque vaya al armario

y coja tres mantas,

sigo teniendo frío.

Como si tuviera nieve en los
calcetines.

Y escucho un ruido

de mil bebés de pájaro

que han salido del huevo
debajo de mi cama nido.
No dejan de piar, mamá.
Y no deja de mirarme, mamá.

Entonces mamá me saca de la
bañera y me abraza con una
toalla que huele a cebollas. Me
miro en el espejo y tengo la cara
amarilla. Me mete en la cama. Me
pone el pijama de invierno,
aunque sea primavera. Un pijama
con esquiadores. Baja la persiana,
mamá, porque con la persiana
bajada la habitación se llena de
estrellas y en las estrellas no
puede pasarnos nada malo.

Mira,
ahí está Venus,
y las osas
y la estrella polar.

Mamá ha encontrado la
fotografía debajo de mi
almohada.

¿Por qué no me habías dicho nada?

Era un secreto, le digo.

¿Qué clase de secreto?, me dice.

Un pájaro raro. Un pájaro raro es un secreto malo.

Y yo le digo:

no te he dicho nada porque podían hacerle daño a Pimiento.
Y a400.

Y yo le digo:

no te he dicho nada porque no me sabía las palabras.

Y yo le digo:

no te he dicho nada porque no me has hecho la pregunta adecuada.

Si me das un beso

me subo a un cohete espacial

y nos vamos de paseo a las estrellas.

Entonces mamá
me da un beso,
me dice que no quiere que sea
jardinera,
me arropa
y me canta una canción.

VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE HAY EN SU HABITACIÓN
PORQUE NO QUIERE ABRIR LA PERSIANA
SUMADRENO SABE NADA DE NADA PERO SUS AMIGOS SÍ
HAY QUE HACER ALGO AL RESPECTO
ESO NO QUIERE DECIR QUE LAS COSAS SALGAN BIEN
PORQUE CUALQUIER COSA QUE HAGA
PUEDE SER BUENA O SER MALA

Me detengo a la altura de
Saturno

para comprobar
cómo funcionan

las cámaras exteriores
y los botones colorados.

Todo funciona a la perfección.

También aprovecho para
mirarme al espejo astronáutico.

El despegue propulsado fue con
viento en popa y no hubo ningún

tipo de incidente a pesar de mi
corta experiencia tripulando...
cohetes espaciales. Se nota que
me he estado preparando y que
tengo los conocimientos
necesarios para este viaje.

Veo,
desde de la ventanilla,
cómo los bomberos
desmantelan
el almacén del charlatán,
liberan los pájaros
y vuelan los pájaros
y se van al parque y
a donde quieran.

Veo,
desde la ventanilla,
las estrellas
una
a
una

siendo de verdad
y no reflejos en la pared.
Son más bonitas.
Aquí, tan de cerca, conozco
poquísimas.
Las más gordas.

Veo cometas, veo agujeros
negros,
veo planetas, entre otras cosas.

Después recojo a mi hermano
que dice en el trabajo
que sale a tomar café.
Puedo invitarle a uno en Venus.
Lo toma con canela
y nubes de meteorito.

Damos varias vueltas al sistema
solar y antes de que se haga de
noche dejo a mi hermano en el
extranjero. Le he contado las
cosas como se pueden contar las
cosas con un traje espacial puesto
en el cuerpo humano.

Veo,
desde la ventanilla,
cómo me espera mi madre,
cómo han crecido las plantas,
cómo duerme Piojo
sobre
el piano.

Veo,
desde la ventanilla,
cómo
llega el verano.

Es lo que tiene la velocidad de la
luz o no sé qué.

Antes de irme le meto un repaso
general a la Vía Láctea.

Y compruebo lo siguiente:

Uno.

No hay pájaros extraterrestres.

Dos.

La tierra es un charco en
medio del universo.

Tres.

Es posible tener sueño y
hambrea la vez.

Ahora

pocoa

poco

desciendo

sobre mi

cama.

Soy algo más mayor

aunque apenas se me

note.

...

¿Te acuerdas de mí?

Pimiento. ¿Cómo no voy a
acordarme de ti?

Como has dicho que eres un poco
más mayor.

Pero también he dicho que

apenas se me nota. ¿Por qué aún
no te has ido?

He venido a traerte una carta.

No te gustan las cartas.

Qué buena memoria. Toma. Lee.
Es de 400.

Ya no me necesitas.

Adiós.

Qué simpática.

Bueno, no deja de ser verdad.

¿Ya no nos necesitas?

No, ya no. O eso creo.

Entonces, ¿quieres que me vaya?

Puedes quedarte a comer.

Vale me quedo.

Es que no tengo otro sitio a
donde ir.

El señor de arriba ha empezado a
tocar el piano.

¿Lo oyes?

He dejado la persiana abierta.

Piojo está tomando el sol en el
patio.

...

Margarita

Hola.

Violeta

Hola.

Margarita

¿Cómo te llamas?

Violeta

Violeta. ¿Tú?

Margarita

Margarita.

Violeta

¿Eres nueva?

Margarita

Acabamos de llegar.

Violeta

¿Vas a vivir ahí?

Margarita

Eso parece. ¿Y tú?

Violeta

Yo vivo aquí desde hace mucho.

Margarita

¿Ese gato es tuyo?

Violeta

¿Piojo?

Margarita

Ese.

Violeta

No. Piojo no es de nadie. Piojo es suyo propio.

Margarita

Qué flores más bonitas tienes en la ventana.

Violeta

Son petunias púrpuras. Les ha costado mucho crecer.

Margarita

¿Por qué?

Violeta

Porque no las regaba.

Buenos Aires (2021)

Si usted está interesado en poner en escena este texto
rogamos comunicarse con su autor/a:

jhernando@hotmail.com; rociobellocastro@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación
Teatral CELCIT

Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

ASSITEJ España

www.assitej.net

assitejespana@assitej.net

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la
Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com